

Jornadas Internacionales de Educación*

Patrocinadas por Olivetti Argentina, S. A. y organizadas por el Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina, se realizaron en Buenos Aires estas Jornadas Internacionales de Educación, del 3 al 8 de agosto de 1970.

El objetivo implícito, pretendido por el Ministerio de Educación argentino, fue, por una parte, aprovechar el asesoramiento de especialistas internacionales para la actual Reforma Educativa que ha emprendido recientemente la República Argentina y, por otra, mentalizar a la opinión pública sobre la importancia de dicha reforma.

Asistieron, por invitación personal, cerca de 40 especialistas de alto nivel, procedentes prácticamente de todo el mundo.

Las Jornadas se desarrollaron mediante ponencias de dichos especialistas y discusiones entre los mismos. Se formaron 5 Comisiones:

- I. Educación y Sistemas Escolares (R. Díez Hochleitner, G. Gozzer, T. Husén, P. Latapí, M. Leyton Soto, L. J. Zanotti, E. Mayochi y G. Romero Brest).
- II. Educación y Cambio Social (A. Anderson, J. C. Filloux, A. Solari, B. Holmes, C. Correa Mascaró, J. C. Agulla y C. Florida).
- III. Educación y Economía (M. J. Bowman, J. Vaizey, M. Debeauvais, R. Davis, L. Emmerij, J. Bousquet, J. Olivera, C. Brignone).
- IV. Educación y Vías No-convencionales de Aprendizaje (G. Leith, R. Glaser, R. Gagne, K. Komoski, H. Frank, P. Lafourcade, J. Street).
- V. Educación Permanente (A. Delattre, S. Romiszowski, G. Lapassade, M. Labrot, C. Verner, W. Lairman, G. Palmade, A. Dell'Oro Maini, B. Carpinetti, A. Iliffe).

La heterogeneidad de temas tratados dentro de cada Comisión y la diversidad de enfoques de los participantes hacen difícil evaluar este evento como un conjunto. Esto no obstante, es evidente que el evento fue fructuoso no sólo para los fines que pretendieron sus organizadores, sino para el intercambio científico entre los propios participantes, quienes tuvieron la ocasión de confrontar las tendencias de su investigación en un ambiente abierto, e incluso a veces polémico.

También conviene señalar que el patrocinio de Olivetti, S. A., a un evento de esta naturaleza, abre el camino a un nuevo tipo de publicidad empresarial de alto nivel, aún poco explorado y digno de encomio.

El material de las Jornadas será próximamente publicado por sus organizadores.

Primera Conferencia Anual del SIDEC (Stanford International Development Education Center)**

La Conferencia tuvo lugar en Cartagena, Colombia, del 14 al 18 de septiembre de 1970. Tomaron parte veinte personas provenientes de los siguientes países: Colombia,

* Informe elaborado por Pablo Latapí, asistente a dichas Jornadas.

** Informe elaborado por José T. Guzmán, asistente a la Conferencia.

Estados Unidos, El Salvador, Jamaica, México y Venezuela. Entre los participantes había profesores de educación, becarios del SIDEC de la Universidad de Stanford, decanos de facultades de educación, representantes de la Fundación Ford e investigadores en educación de instituciones educativas y ministerios de educación de algunos de los países antes mencionados.

Desde el primer día de la Conferencia los participantes se abocaron al estudio y discusión de los trabajos que presentó el grupo de profesores y becarios del SIDEC. Los temas fueron los siguientes:

- El problema de la provisión de educación (George Harkey).
- El rol del maestro (Rodolfo Peltier).
- La comunidad local como una fuente de recursos educativos para la escuela (Humberto Barquera).
- La administración, elemento esencial en el mejoramiento de la educación (Jorge Augusto Olarte).
- Los recursos materiales de la comunidad local (Virginia Lund).

Las discusiones acerca de estos trabajos pueden resumirse de la siguiente manera:

Uno de los grandes problemas de América Latina es la escasez de recursos materiales y humanos para acelerar el proceso educativo y consiguientemente el desarrollo de la comunidad local por medio de la educación.

Cada vez que se piensa en mejorar la eficiencia de las escuelas, se consideran una serie de posibilidades dentro del sistema, sin caer en la cuenta de que muchas innovaciones serán inoperantes si no reciben el apoyo de la comunidad.

Es muy probable que cuando se habla de falta de recursos; no se considere la posibilidad de aprovechar mejor los ya existentes.

Sin duda, uno de los problemas centrales de la educación latinoamericana es la falta de comunicación entre el maestro y la comunidad local. Este problema afloró repetidas veces a lo largo de la Conferencia y puede decirse que fue el tema central de las discusiones. A este propósito los participantes concluyeron que mientras no se efectúen cambios sustanciales en la preparación de los maestros como guías de la comunidad y agentes de cambio de la misma, la relación escuela-comunidad será muy deleznable.

La falta de comunicación entre la comunidad y la escuela que es característica de muchas regiones en América Latina no se debe exclusivamente a fallas administrativas de los ministerios de educación, ni se va a remediar por un simple decreto. La raíz del problema se encuentra en el *currículum* mismo de las escuelas normales, que no preparan al maestro, para ejercer el rol que exige el desarrollo de los países latinoamericanos. Generalmente el maestro se siente desligado de la comunidad y ajeno al cambio. Desafortunadamente se ha hecho poco por descubrir el tipo de maestro que hace falta preparar para relacionar los intereses de la comunidad local con los objetivos de la escuela.

En teoría, el maestro es el actor central en el proceso de la educación, especialmente en el nivel primario. En efecto, a él le toca evaluar y promover a los alumnos, transmitir conocimientos, comunicar formación, y transferir una serie de actividades y valores. El maestro, en suma, es un verdadero "alter ego" que contribuye en gran manera a la formación de la autoestima y responsabilidad personal del estudiante. Ahora bien, la actividad del maestro está condicionada por muchas variables tales como: el nivel socio-económico propio y de los alumnos, los recursos de la comunidad, las normas administrativas, el *currículum*, los programas de preparación de las escuelas normales, los valores de la comunidad, la salud física propia y de los alumnos, etcétera.

De hecho, la sociedad espera que el maestro desempeñe una serie de funciones para las cuales no está preparado suficientemente. Más aún, en muchos casos no le importa mucho a la sociedad si el maestro tiene incentivos y satisfactores de su labor. Esta situación de desajuste se hace mucho más notoria en las áreas rurales. A pesar de que el maestro goza de cierto prestigio entre las gentes del campo, su labor se ve entorpecida por la soledad en que vive, la falta de materiales de instrucción, y la falta de comunicación con los centros de enseñanza y la escasez de oportunidades para tomar cursos de capacitación y/o de actualización. Añádase a esto las condiciones de pobreza y estrechez económica características de muchas comunidades rurales.

Algunas sugerencias que brotaron de las consideraciones anteriores fueron:

1. Hace falta diseñar un *currículum* para las escuelas normales que pueda ofrecer a los estudiantes experiencias educativas que los preparen para el trabajo en la comunidad local, en tal forma que pueda contribuir realmente a su desarrollo, especialmente en las áreas rurales y semiurbanas.
2. Hay que entrenar a los futuros maestros en el manejo de instrumentos de trabajo que los capaciten para comprender mejor los problemas del aprendizaje en relación con el desarrollo de la comunidad y analizar sus consecuencias.
3. Hay que preparar maestros que sepan crear en el alumno disposiciones no sólo de tipo cognitivo sino también de tipo socio-afectivo, esto es, que tiendan a desarrollar en el alumno intereses sociales y actitudes de compromiso con la comunidad local.

Debido a la falta de información de muchos de los participantes respecto al funcionamiento real de nuestros sistemas educativos y al tipo de relaciones interpersonales de las comunidades latinoamericanas, la única conclusión final a que se llegó fue que, por la complejidad de los sistemas educativos en cada país, es imperativo estudiar más a fondo la situación real, y preparar en las escuelas normales un tipo de maestro con iniciativa e imaginación para adaptar los programas escolares a la situación concreta de la comunidad en la que se ubica la escuela. Obviamente esto va a requerir que el papel de los inspectores escolares sea cambiado totalmente en tal forma que, en vez de actuar como policías del sistema, sean vehículos de comunicación e información entre los maestros, y promotores de nuevas experiencias educativas.